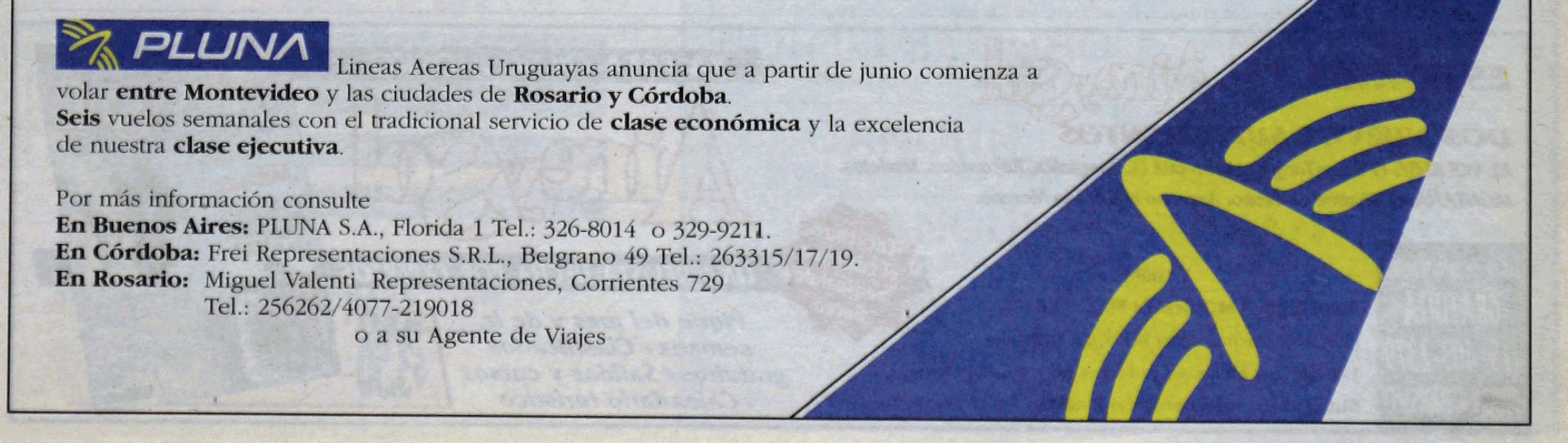
ALEMANIA
Entre ríos y castillos



PORTUGAL
Comenzó en Lisboa la Expo '98

Finlandia al norte del mundo

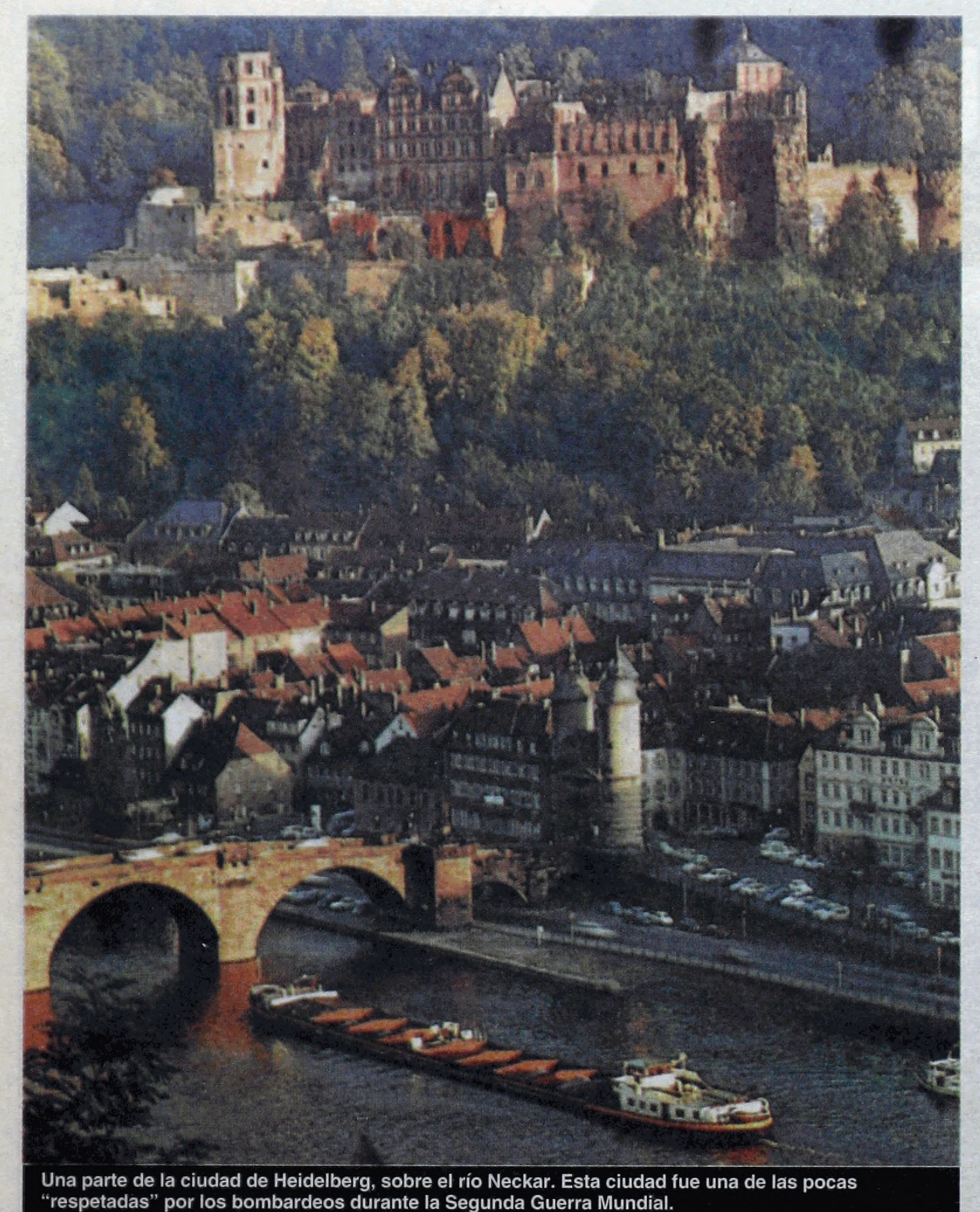
Finlandia es esa alargada franja de tierra entre Suecia y Rusia. Es la tierra de Papá Noel y del Kalevala, de las mujeres rubias y los lapones de oscuros cabellos





UN VIAJE ENTRE ANTIGUOS

Por los



Una parte de la ciudad de Heidelberg, sobre el río Neckar. Esta ciudad fue una de las pocas "respetadas" por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial.

Sirvieron tanto para el comercio como para la guerra, por los ríos de Alemania pasó gran parte de la historia de este país. Hoy son recorridos por miles de turistas.

El Rin, el Elba, el Danubio, el Weser, son algunos de los grandes ríos que atraviesan Alemania. Por ellos pasó gran parte de la historia alemana y europea. Fueron una vía fundamental tanto para el comercio como para la guerra, tanto para extender la civilización europea como para las invasiones y conquistas más sangrientas. Hoy, miles de turistas recorren estos ríos para visitar las principales ciudades del país, ver majestuosos castillos en sus orillas, llegar a pequeños poblados cargados de historia, de catedrales, reliquias medievales, viñedos y montañas nevadas.

POR EL DANUBIO

El Danubio es el río más largo de Europa central, desde la Selva Negra hasta el Mar Negro y en sus orillas se encuentran tres grandes capitales: Viena, Budapest y Belgrado. En su recorrido de 650 kilómetros por tierra alemana, el Danubio está flanqueado por antiguas e importantes ciudades. En los mismos comienzos se halla Donaueschingen, la residencia de los príncipes Fürstenberg: su archivo alberga 500 incunables, manuscritos únicos de la Canción de los Nibelungos y de Parsifal. Poco después se abre un valle fluvial con escarpadas paredes rocosas sobre las cuales se elevan algunos de los más bellos castillos de Alemania: Wildenstein, Werenwag y Bronnen. La primera gran ciudad a la que llega el río es Ulm. La torre de su catedral gótica, visible a gran distancia, es uno de los campanarios más altos del mundo.

Río abajo, cerca de la joya barroca de Weltenburg, comienza la famosa irrupción del Danubio a través del Jura de Franconia, que la Unesco ha declarado primer monumento natural alemán. Ratisbona, donde el Danubio alcanza su punto más septentrional, es la más antigua ciudad gótica de Alemania, durante mucho tiempo la más rica y la única que no sufrió daños durante la Segunda Guerra Mundial.

Ante la selva bávara, que llega aquí hasta el río y junto con los Bosques de Bohemia forma la mayor zona forestal de Europa Central, se levantan los monasterios barrocos de Metten, Niederalteich y Osterhofen, que no tienen desperdicio para ningún aficionado al arte. Finalmente, Passau, la ciudad de los tres ríos, es la última ciudad alemana a orillas del Danubio, y desde ella la mirada alcanza ya a Austria. En su catedral resuena todos los días el mayor órgano del mundo; en el monasterio Niedernburg está enterrada la reina Gisela de Hungría, y Napoleón quiso aun convertir la fortaleza Feste Oberhaus en un moderno baluarte. En cuanto a su be-

Leyendas del Rin

Muchas de las más famosas leyendas alemanas han nacido en el valle del Rin, en esos 150 kilómetros que separan las ciudades de Bonn y Bingen, entre las montañas Taunus por el este y las cumbres del Hunsrück hacia el oeste. De todas las leyendas que allí nacieron, la más famosa quizá sea la Canción de los Nibelungos, un poema épico del siglo XII, cuyo autor se desconoce. Esta es una combinación de mitos nórdicos y de la historia alemana de comienzos de la Edad Media. El personaje más conocido de este cantar es el héroe Sigfrido, quien realiza mágicas hazañas para obtener el oro de una raza de enanos llamados nibelungos, y mata al monstruo que resguarda la Roca de los Dragones, cerca de la actual ciudad de Bonn. Luego de casarse con la reina Brunilda de Islandia, Sigfrido es asesinado y el oro de los nibelungos termina lanzado en el fondo del Rin. Otra historia más reciente es la de la roca Lorelei, con sus más de 120 metros de altura sobre la ribera del río, en San Goarshausen, donde, recreando la antigua leyenda griega de las sirenas, se dice que habita una ninfa acuática que atrae a los marineros a la muerte en las traicioneras corrientes que corren a sus pies.

Dejarse llevar por el río

Por Manuel Vicent *

Dejarse llevar suavemente a contrapelo de la corriente por el valle del Rin, desde Bonn hasta Maguncia, es, sin duda, un buen ejercicio espiritual. Este era el camino natural hacia Roma, la puerta de los mercaderes de Centroeuropa, y por ese seno fluvial corría el tráfico, subían y bajaban los clérigos, deambulaban peregrinos y menestrales de jubón y en cada cresta de la ribera plantaron los nobles un castillo para cobrar a los pobres el derecho de peaje, pero aquellas fortalezas donde entonces se retorcía el cuello a los contribuyentes hoy tienen un aspecto romántico. Ahora unos pueblos de encanto asoman al río sus casas de color rosa, trabadas con vigas de chocolate, y las suaves, ebrias laderas están peinadas de viñedo famoso, que da un vino pálido, mientras van y vienen las gabarras. El curso del Rin fue atravesado por Julio César el año 55 antes de Cristo, a la altura de Urmitz, y desde aquel tiempo las leyendas sumergidas en sus aguas no han cesado: cementerios romanos, manantiales de ácido carbónico, historias del caballero Rolando, sirenas enamoradas de un fraile bulero, comercio de lana que urdían siervos medievales, terciopelos de gentilhombre, protestantes luteranos, burgueses del textil que llevan las barcazas a Holanda, hidalgos mercantiles que Holbein fijó en el lienzo. Sinzig, Andernach, Königswinter, Unkel, Linz, Koblenza, Bacharach, Wiesbaden, Maguncia. Estos pueblos y pequeñas ciudades cuelgan al borde de la corriente, terrazas de cafetines, adornados con macizos de petunias, toldos playeros y verandas azules. La turistada se agolpa en los embarcaderos y ahora en verano el Rin, entre fábricas y castillos, montes de vid y riberas de bosque plácido, discurre con la madre repleta de navíos, en cuya cubierta una extensión de gambas desnudas toma el sol. Todo parece demasiado dulce para ser alemán, aunque uno ha comenzado a descubrir ese fondo de tierna cursilería que habita en el interior de la rudeza. Los alemanes sólo son terribles cuando se aburren. Con el tedio pueden reventar como un búfalo. Pero a esa carga de energía que acumulan en las entrañas el Rin la ha obligado a fluir pacíficamente a través de la historia.

* *Novelista español y periodista del diario* El País.

CASTILLOS Y GRANDES CATEDRALES

ríos alemanes

lleza, la ciudad puede muy bien competir con Salzburgo.

Por el Rin

Entre las antiguas ciudades imperiales de Espira y Colonia, en el curso medio del Rin, se extiende no sólo una de las más hermosas regiones de Alemania, sino también la cuna de la historia alemana. Bosques, viñedos, ciudades imperiales, peñascos, catedrales, islas y castillos feudales se extienden por toda la región.

La catedral de Espira cuenta con casi mil años y es una noble basílica romana, de gran sencillez, cuya cripta es la mayor y más bella en territorio alemán. El monumento funerario de Rodolfo de Habsburgo preside el panteón, en el que reposan nueve emperadores alemanes. Espira y Worms son dos ciudades vecinas íntimamente ligadas entre sí por la historia de la Reforma. En 1521, la Dieta de Worms declaró hereje y proscribió a Lutero. La segunda Dieta de Espira, en 1565, confirmó el edicto. Fue entonces cuando los estados luteranos del imperio presentaron su protesta en una solemne declaración. Así nació el protestantismo.

En Worms se encuentra otra impresionante basílica románica, la catedral de San Pedro. Pero Worms es además el centro más importante de la cultura judía en Alemania. La sinagoga de Worms, del siglo XI, es el templo judío más antiguo de Alemania y el cementerio judío de la ciudad es el más antiguo de Europa.

En Bingen, el Rin empieza a abrirse paso a través de las montañas renanas. La dura roca ha formado altos acantilados y peligrosos rápidos, y las innumerables ruinas de viejos castillos de caballeros bandidos en las prominencias rocosas de ambas orillas dan una idea de lo peligroso que debía ser en viejos tiempos la navegación por el Rin. Desde Sonneck, construido hacia el año 1000, uno de los más antiguos castillos del Rin, hasta Lahneck, pasando por Sterrenberg y Liebenstein, la situación de los castillos es cada vez más audaz. Si el navegante podía eludir a los caballeros bandidos que atacaban desde sus castillos, todavía tenía que vérselas con codiciosos aduaneros. La Torre de los Ratones, sobre una pequeña isla cerca de Bingen, era una de estas antiguas "torres de peaje".

Pasado Bonn, el valle del Rin se ensancha rápidamente, y desde lejos se divisan ya las dos enormes torres de la catedral de Colonia, la última de las grandes catedrales del curso medio del Rin. "Colonia Agrippina" se llamaba en la época de su fundación por los romanos esta vieja metrópoli de Renania, que hoy es la cuarta ciudad de Alemania por su número de habitantes. En la Edad Media, la ciudad debió su poder y su influencia a la Iglesia Católica. Así, se construyeron allí más de 150 iglesias y conventos. La construcción de su gran catedral demoró unos seiscientos años y no fue concluida hasta 1880. La parte vieja de la ciudad de Colonia fue destruida en un noventa por ciento durante la Segunda Guerra Mundial. La catedral se mantuvo en pie, aunque sufrió graves desperfectos que luego se fueron reconstruyendo.



Recodo del Danubio en Kloster Weltenburg. El Danubio es el río más largo de Europa central.

El lago de Constanza



En el sur de Alemania, desplegándose entre la Selva Negra y la región de Baviera –Munich–, se encuentra el lago de Constanza, el segundo lago interior más grande del viejo continente. Allí, en el centro de Europa y en un apacible clima, se ubica el también llamado "lago de los tres países", ya que en sus aguas se mezclan las fronteras de Austria, Suiza y, obviamente, Alemania, que tiene la mayor parte.

Donde el paisaje es más hermoso, en la desembocadura del Rin en el lago, surgió de un antiguo castillo romano la ciudad de Constanza. Situado directamente a orillas del lago, el núcleo medieval de la ciudad se ha preservado hasta hoy sin sufrir variaciones ni de la destrucción que en muchas ciudades alemanas produjo la guerra. La impresionante construcción de la basílica románico-gótica domina en el centro de la antigua ciudad episcopal. Cercana a ella se encuentra la parte más antigua de la ciudad, Niederburg, con sus callejones llenos de recovecos, miradores, innumerables tabernas y tascas frecuentadas por estudiantes. Aquí se hallan antiguos palacetes al lado de honorables casas de patricios, cuyos muros datan del siglo XIII.

En la ciudad domina la presencia del lago. Al atravesar la ciudad se encuentra al final el puerto, las avenidas a orillas del lago y la Seestrasse –calle del lago–, desde la cual se tiene un precioso panorama de los cercanos Alpes suizos. En el lago funciona la llamada "Flota Blanca", cuyos elegantes barcos de excursión van de una orilla a otra. Así se puede llegar a Suiza y visitar el cercano palacio de Arenenberg, el museo napoleónico, las cataratas del Rin en Schaffhausen. También llegar en barco a Austria y desembarcar en el puerto de la ciudad de Bregenz para asistir a los festivales.

Para los aficionados a excursiones a pie, no quedan lejos y bien comunicados por tren o autopista la Selva Negra o la región de Appenzell en Suiza. Tampoco queda lejos la ciudad de Zurich, para los que desean realizar compras importantes en sus famosos bulevares.

Por Graciela Cutuli

EN EL NORTE DEL MUNDO, CERCA DEL CIRCULO POLAR, SE ENC

La tierra de los hielos

Finlandia es la tierra de Papá Noel y del Kalevala, también de las mujeres rubias y los lapones de oscuros cabellos. En esa alargada franja de tierra entre Suecia y Rusia –Suomi, o Finlandia– encuentran lugar miles de lagos y una historia de diez siglos. Helsinki, su capital, es una de las ciudades más pintorescas de Europa.

Para quien llega a Helsinki desde Estocolmo, el contraste entre ambas capitales siempre sorprende. Tan diferentes son sus caracteres como cercanas sus posiciones geográficas, al borde del Báltico. Y es que Finlandia, aunque suele integrarse al ritmo de la vida escandinava junto con las vecinas Suecia, Noruega y Dinamarca, es un mundo aparte. Quien lo haya olvidado lo recordará de inmediato al escuchar su idioma, esa extraña lengua en la que ninguna palabra suena ni remotamente familiar para un extranjero. No es para menos: el finlandés no es siquiera una lengua indoeuropea, como las lenguas germánicas o las derivadas del latín, sino hija de la familia ugro-finesa (es decir, la familia de idiomas hablados en Hungría y Finlandia). Por eso después de Estocolmo, la capital cosmopolita de Escandinavia, en cuyas calles llenas de vida y movimiento se cruza gente de todo el mundo, Helsinki parece una ciudad inaccesible y silenciosa que sólo mira hacia sí misma. Para abrirle el corazón hay que recorrerla, interpretarla, aceptarla. Hay que ir a la estación central y ver los vagones que llevan escrito San Petersburgo o Moscú como punto de destino, ciudades rusas que contagiaron a Finlandia algo de su alma eslava. Hay que ver el borde del mar helado en primavera, y escuchar un concierto de Sibelius, con esos acordes que parecen querer traducir en música el silencio de la gente finlandesa.

HELSINKI

Así como hace falta tiempo para llegar a Helsinki –no es una ciudad a la que se llegue en un abrir y cerrar de ojos– también hace falta tiempo para recorrerla. Las distancias son grandes y muchos los lugares para visitar, empezando por la imponente catedral (Tumiokirkko) o "gran iglesia de San Nicolás". Para llegar hay que subir, hasta quedar sin aliento, las decenas y decenas de grandes escalones (como hechos a la altura de los finlandeses) de la Plaza del Senado, hasta encontrarse al pie de una columnata coronada por una cúpula neoclásica: tan imponente es el exterior como el vasto interior de la iglesia, silencioso y naturalmente luminoso. Con un poco de suerte, la visita puede coincidir con un ensayo del coro de Helsinki, uno de los más renombrados de Escandinavia.

En la plaza al pie de la catedral, una amplia explanada construida por orden del zar Nicolás durante los años del dominio ruso, suelen realizarse importantes conciertos de música clásica y los recitales –sin duda bastante menos convencionales– de uno de los grupos más disparatados y brillantes de Europa: los Leningrad Cowboys. Nacidos de una película de Aki Kaurismäki, uno de los principales directores del peculiar cine finlandés (junto a su hermano, Mika Kaurismäki), los integrantes del grupo cobraron vida propia y se convirtieron en un imparable fenómeno popular, inconfundibles gracias a los estrafalarios jopos que adornan sus cabezas.

> **Helsinki parece una ciudad inaccesible y silenciosa que sólo mira hacia sí misma. Para abrirle el corazón hay que recorrerla, interpretarla, aceptarla, ver en la estación vagones que llevan escrito Moscú como punto de destino.**

La iglesia más particular de Helsinki no es, sin embargo, su catedral, sino la Tempeliaukionkirkko, una curiosa construcción excavada en la roca que muestra los rumbos más modernos de la arquitectura finlandesa. Disciplina que ha dado nombres como el de Alvar Aalto, uno de los arquitectos más importantes de nuestro siglo e impecable representante del despojado y funcional diseño finlandés, célebre en todo el mundo. Entre sus obras más representativas en la capital se encuentran el Estadio Olímpico, la Casa de la Cultura y el Teatro Municipal.

Para acercarse un poco a la vecina Rusia se impone una visita a la Catedral Ortodoxa Ouspenski (cierra lunes y sábados). La gigantesca cúpula en forma de cebolla, la magnificencia de sus iconos y el idioma que se escucha en el interior permiten un rápido viaje al mundo eslavo, ese mundo que contagia continuamente la pausada vida finlandesa y que aquí se hace más patente que en cualquier otra parte de la ciudad. Dentro de la Catedral Ortodoxa, por otra parte, la discreción es la regla, tanto por las penumbras como por la prohibición de sacar fotos y el ambiente reservado que se respira en todas partes: éste no es un lugar turístico, y las babushkas que cuidan la iglesia se encargarán de hacérselo sentir.

Si se recuerda que en los tiempos de la Guerra Fría, Finlandia era uno de los principales puntos de contacto entre Rusia y el mundo occidental, no sorprenderá que además de la Catedral Ortodoxa en todo Helsinki haya excelentes restaurantes rusos, y a menudo también espectáculos o eventos culturales para la importante comunidad rusa que hizo de la capital finlandesa su lugar de residencia.

Para completar la visita a Helsinki (o Helsingfors, su nombre sueco), habrá que pasar al menos por el Ateneum (el Museo de Bellas Artes) y por la Opera, un punto que suelen incluir prácticamente todas las visitas guiadas por la ciudad, que incluso se detienen alrededor de una hora para escuchar un concierto de Sibelius. El homenaje al músico sigue un poco más lejos del centro de la ciudad, donde se le ha dedicado un curioso y moderno monumento formado por varias estructuras tubulares plateadas. Otro finlandés ilustre, pero en una actividad bien diversa, es el corredor Paavo Nurmi, que tiene también su conmemoración en el estadio olímpico. Bien claro que en realidad la velocidad suele gustar a los finlandeses ayudada por un buen motor: es sorprendente la cantidad de campeones de rally y pilotos de Fórmula 1 que Finlandia dio en los últimos años al automovilismo mundial (Ari Vatanen, Juha Kankkunen, Mika Hakkinen o Keke Rosberg son sólo algunos ejemplos).

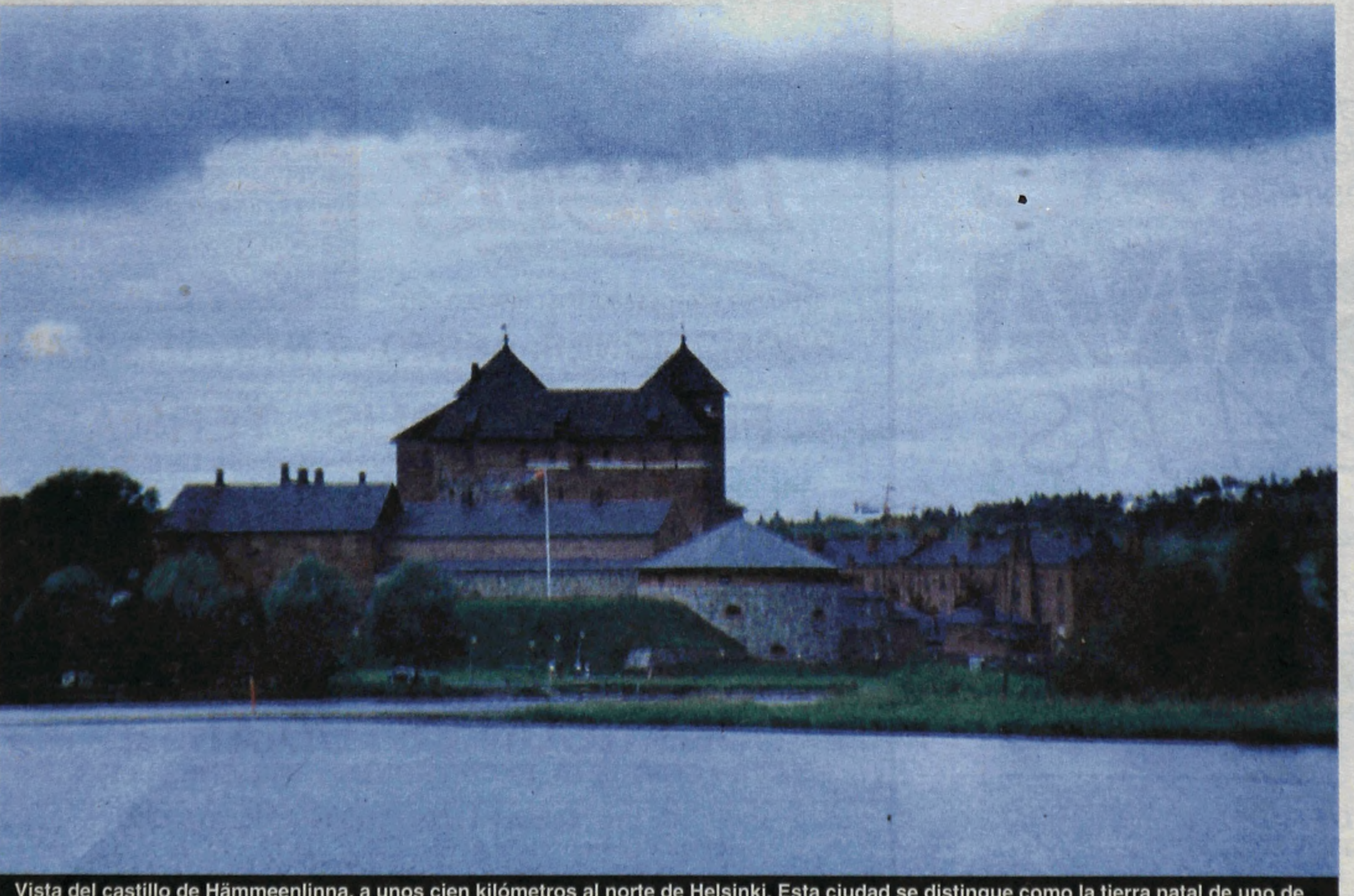
Finlandia es naturaleza

"El finlandés tiene un lado fresco, intacto y primitivo, que reside en su estrecha armonía con la naturaleza. Bulle en su sangre una afinidad especial con una amplia variedad de la naturaleza, con bosques vírgenes, montañas improductivas, y la vida animal que los rodea ... Aunque sus pies deambulen por la ciudad, no importa cuán lejos la fortuna les haya permitido ascender en su rueda: sus raíces siempre se hunden profundamente en la tierra", escribía en 1941 el norteamericano Hudson Strode. Más de medio siglo después, entre nieve, bosques y amplios territorios casi desérticos, Finlandia sigue siendo el reino de la naturaleza virgen y soberana. Como en la Karelia finlandesa (los finlandeses jamás dejaron de lamentar la pérdida de la mayor parte de esta zona, hoy en manos rusas), la región constelada de lagos, ríos y canales pegada a la frontera, o el extremo norte, a la altura del Círculo Polar, donde tiene su casa Papá Noel.

> **La iglesia más particular de Helsinki no es, sin embargo, su catedral, sino la Tempeliaukionkirkko, una curiosa construcción excavada en la roca que muestra los rumbos más modernos de la arquitectura finlandesa.**

La mejor estación para visitar Finlandia es probablemente el verano, no sólo porque se derrite la nieve que vuelve blancos todos los paisajes, sino también porque el sol abre el carácter reservado y tímido de los finlandeses y los vuelve más sociables y hospitalarios. Si el tiempo alcanza para un itinerario detallado, después de Helsinki se puede empezar por **Lappeenranta**, en Karelia, a sólo 10 kilómetros de la frontera rusa. Aquí se encuentra la iglesia ortodoxa de la Virgen, la más antigua de Finlandia, y se puede tomar una excursión por el lago Saimaa, el más extenso del país y el cuarto en toda Europa. De más está decir que el lugar dejará con las ganas a los aficionados a la pesca, una de las actividades más populares en toda Finlandia: en este lago vive un salmónido desconocido en otras aguas, llamado muikku y muy buscado por los pescadores deportivos (quienes quieran sacarse el gusto deben conseguir la licencia obligatoria e informarse sobre las restricciones estacionales en las oficinas de turismo).

Más al norte, **Savonlinna** (linna significa "castillo") organiza cada verano un festival de ópera en el espléndido marco del castillo medievalde Olavinlinna, construido en el siglo XV por los suecos como defensa fronteriza, y es la puerta de entrada a la pequeña ciudad de **Kerimäki**, donde se encuentra la iglesia de madera más grande del mundo: en su interior caben más de 3000 personas. En esta misma localidad hay otra atracción para pescadores: el Museo de la Pesca, con toda clase de ilustraciones sobre el arte de



Vista del castillo de Hämmeenlinna, a unos cien kilómetros al norte de Helsinki. Esta ciudad se distingue como la tierra natal de uno de los hijos ilustres de Finlandia, el músico Jean Sibelius.

EN EL NORTE DEL MUNDO, CERCA DEL CIRCULO POLAR, SE ENCUENTRA FINLANDIA

La tierra de los hielos y Papá Noel

Por Graciela Cutuli

Finlandia es la tierra de Papá Noel y del Kalevala, también de las mujeres rubias y los lapones de oscuros cabellos. En esa alargada franja de tierra entre Suecia y Rusia –Suomi, o Finlandia– encuentran lugar miles de lagos y una historia de diez siglos. Helsinki, su capital, es una de las ciudades más pintorescas de Europa.

Para quien llega a Helsinki desde Estocolmo, el contraste entre ambas capitales siempre sorprende. Tan diferentes son sus caracteres como cercanas sus posiciones geográficas, al borde del Báltico. Y es que Finlandia, aunque suele integrarse al ritmo de la vida escandinava junto con las vecinas Suecia, Noruega y Dinamarca, es un mundo aparte. Quien lo haya olvidado lo recordará de inmediato al escuchar su idioma, esa extraña lengua en la que ninguna palabra suena ni remotamente familiar para un extranjero. No es para menos: el finlandés no es siquiera una lengua indoeuropea, como las lenguas germánicas o las derivadas del latín, sino hija de la familia ugro-finesa (es decir, la familia de idiomas hablados en Hungría y Finlandia). Por eso después de Estocolmo, la capital cosmopolita de Escandinavia, en cuyas calles llenas de vida y movimiento se cruza gente de todo el mundo, Helsinki parece una ciudad inaccesible y silenciosa que sólo mira hacia sí misma. Para abrirle el corazón hay que recorrerla, interpretarla, aceptarla. Hay que ir a la estación central y ver los vagones que llevan escrito San Petersburgo o Moscú como punto de destino, ciudades rusas que contagiaron a Finlandia algo de su alma eslava. Hay que ver el borde del mar helado en primavera, y escuchar un concierto de Sibelius, con esos acordes que parecen querer traducir en música el silencio de la gente finlandesa.

HELSINKI

Así como hace falta tiempo para llegar a Helsinki –no es una ciudad a la que se llegue en un abrir y cerrar de ojos– también hace falta tiempo para recorrerla. Las distancias son grandes y muchos los lugares para visitar, empezando por la imponente catedral (Tumiokirkko) o "gran iglesia de San Nicolás". Para llegar hay que subir, hasta quedar sin aliento, las decenas y decenas de grandes escalones (como hechos a la altura de los finlandeses) de la Plaza del Senado, hasta encontrarse al pie de una columnata coronada por una cúpula neoclásica: tan imponente es el exterior como el vasto interior de la iglesia, silencioso y naturalmente luminoso. Con un poco de suerte, la visita puede coincidir con un ensayo del coro de Helsinki, uno de los más renombrados de Escandinavia.

En la plaza al pie de la catedral,

> ***Helsinki parece una ciudad inaccesible y silenciosa que sólo mira hacia sí misma. Para abrirle el corazón hay que recorrerla, interpretarla, aceptarla, ver en la estación vagones que llevan escrito Moscú como punto de destino.***

una amplia explanada construida por orden del zar Nicolás durante los años del dominio ruso, suelen realizarse importantes conciertos de música clásica y los recitales –sin duda bastante menos convencionales– de uno de los grupos más disparatados y brillantes de Europa: los Leningrad Cowboys. Nacidos de una película de Aki Kaurismäki, uno de los principales directores del peculiar cine finlandés (junto a su hermano, Mika Kaurismäki), los integrantes del grupo cobraron vida propia y se convirtieron en un imparable fenómeno popular, inconfundibles gracias a los estrafalarios jopos que adornan sus cabezas.

La iglesia más particular de Helsinki no es, sin embargo, su catedral, sino la Tempeliaukionkirkko, una curiosa construcción excavada en la roca que muestra los rumbos más modernos de la arquitectura finlandesa. Disciplina que ha dado nombres como el de Alvar Aalto, uno de los arquitectos más importantes de nuestro siglo e impecable representante del despojado y funcional diseño finlandés, célebre en todo el mundo. Entre sus obras más representativas en la capital se encuentran el Estadio Olímpico, la Casa de la Cultura y el Teatro Municipal.

Para acercarse un poco a la vecina Rusia se impone una visita a la Catedral Ortodoxa Ouspenski (cierra lunes y sábados). La gigantesca cúpula en forma de cebolla, la magnificencia de sus iconos y el idioma que se escucha en el interior permiten un rápido viaje al mundo eslavo, ese mundo que contagia continuamente la pausada vida finlandesa y que aquí se hace más patente que en cualquier otra parte de la ciudad. Dentro de la Catedral Ortodoxa, por otra parte, la discreción es la regla, tanto por las penumbras como por la prohibición de sacar fotos y el ambiente reservado que se respira en todas partes: éste no es un lugar turístico, y las babushkas que cuidan la iglesia se encargarán de hacérselo sentir.

Si se recuerda que en los tiempos de la Guerra Fría, Finlandia era uno de los principales puntos de contacto entre Rusia y el mundo occidental, no sorprenderá que además de la Catedral Ortodoxa en todo Helsinki haya excelentes restaurantes rusos, y a menudo también espectáculos o eventos culturales para la importante comunidad rusa que hizo de la capital finlandesa su lugar de residencia.

Para completar la visita a Helsinki (o Helsingfors, su nombre sueco), habrá que pasar al menos por el Ateneum (el Museo de Bellas Artes) y por la Opera, un punto que suelen incluir prácticamente todas las visitas guiadas por la ciudad, que incluso se detienen alrededor de una hora para escuchar un concierto de Sibelius. El homenaje al músico sigue un poco más lejos del centro de la ciudad, donde se le ha dedicado un curioso y moderno monumento formado por varias estructuras tubulares plateadas. Otro finlandés ilustre, pero en una actividad bien diversa, es el corredor Paavo Nurmi, que tiene también su conmemoración en el estadio olímpico. Bien claro que en realidad la velocidad suele gustar a los finlandeses ayudada por un buen motor: es sorprendente la cantidad de campeones de rally y pilotos de Fórmula 1 que Finlandia dio en los últimos años al automovilismo mundial (Ari Vatanen, Juha Kankkunen, Mika Hakkinen o Keke Rosberg son sólo algunos ejemplos).

Finlandia es naturaleza

"El finlandés tiene un lado fresco, intacto y primitivo, que reside en su estrecha armonía con la naturaleza. Bulle en su sangre una afinidad especial con una amplia variedad de la naturaleza, con bosques vírgenes, montañas improductivas, y la vida animal que los rodea ... Aunque sus pies deambulen por la ciudad, no importa cuán lejos la fortuna les haya permitido ascender en su rueda: sus raíces siempre se hunden profundamente en la tierra", escribía en 1941 el norteamericano Hudson Strode. Más de medio siglo después, entre nieve, bosques y amplios territorios casi desérticos,

> ***La iglesia más particular de Helsinki no es, sin embargo, su catedral, sino la Tempeliaukion-kirkko, una curiosa construcción excavada en la roca que muestra los rumbos más modernos de la arquitectura finlandesa.***

Finlandia sigue siendo el reino de la naturaleza virgen y soberana. Como en la Karelia finlandesa (los finlandeses jamás dejaron de lamentar la pérdida de la mayor parte de esta zona, hoy en manos rusas), la región constelada de lagos, ríos y canales pegada a la frontera, o el extremo norte, a la altura del Círculo Polar, donde tiene su casa Papá Noel.

La mejor estación para visitar Finlandia es probablemente el verano, no sólo porque se derrite la nieve que vuelve blancos todos los paisajes, sino también porque el sol abre el carácter reservado y tímido de los finlandeses y los vuelve más sociables y hospitalarios. Si el tiempo alcanza para un itinerario detallado, después de Helsinki se puede empezar por **Lappeenranta**, en Karelia, a sólo 10 kilómetros de la frontera rusa. Aquí se encuentra la iglesia ortodoxa de la Virgen, la más antigua de Finlandia, y se puede tomar una excursión por el lago Saimaa, el más extenso del país y el cuarto en toda Europa. De más está decir que el lugar dejará con las ganas a los aficionados a la pesca, una de las actividades más populares en toda Finlandia: en este lago vive un salmónido desconocido en otras aguas, llamado muikku y muy buscado por los pescadores deportivos (quienes quieran sacarse el gusto deben conseguir la licencia obligatoria e informarse sobre las restricciones estacionales en las oficinas de turismo).

Más al norte, **Savonlinna** (linna significa "castillo") organiza cada verano un festival de ópera en el espléndido marco del castillo medievalde Olavinlinna, construido en el siglo XV por los suecos como defensa fronteriza, y es la puerta de entrada a la pequeña ciudad de **Kerimäki**, donde se encuentra la iglesia de madera más grande del mundo: en su interior caben más de 3000 personas. En esta misma localidad hay otra atracción para pescadores: el Museo de la Pesca, con toda clase de ilustraciones sobre el arte de la caña y el anzuelo en los ricos lagos finlandeses. De lunes a sábado, en Savonlinna está abierto el mercado de Kauppatori, el lugar ideal para elegir con toda libertad algunos de los pasteles y dulces en que los países fríos suelen ser expertos, como el popular aomena-lörsty.

Adentrándose más aún en la región de los lagos, en pleno corazón de Karelia, durante el invierno **Kuopio** se convierte en una de las ciudades más concurridas de la zona gracias a la práctica del esquí. Pero esta ciudad es conocida también por ser el centro de la iglesia ortodoxa finlandesa y por su bello museo de iconos, además del centro histórico, con sus antiguas iglesias y casas de madera. En los días de buen tiempo, vale la pena descubrir la vista desde la Torre Puijo, que domina todo el lago Kaollavesi. Aquí la especialidad gastronómica es el kalakukko, un pan de centeno relleno con tocino y pescado.

HÄMMEENLINNA

Cien kilómetros al noroeste de Helsinki, Hämmeenlinna se distingue por ser la patria de uno de los hijos ilustres de Finlandia, el músico Jean Sibelius (cuyo monumento en Helsinki habrá visitado todo turista aplicado a homenajear los mitos nacionales). También es conocida por ser la ciudad más antigua del interior del país, nacida en torno del castillo sueco de Häme, que hoy día se visita (de 10 a 18 durante el verano, pero sólo hasta las 15 el resto del año) y es uno de los puntos más importantes de la región, junto al lago Vanajavesi. Después del castillo se pueden visitar la casa de Sibelius y el museo municipal, que traza la historia de Hämmeenlinna desde el siglo XVII. Ya un poco lejos del centro se encuentra el Museo de Arte, con excelentes colecciones, y un poco por todas partes se pueden visitar talleres de cerámica y tejidos, que son las principales artesanías de la zona. Como en el resto de Finlandia, los diseños son particularmente finos: no en vano estamos en uno de los países que hizo de las artes decorativas una pasión nacional.

Herencia sueca

La rivalidad entre limítrofes es un fenómeno al que no escapan Suecia y Finlandia. En general los finlandeses son celosos de su idioma y prefieren no hablar ni una palabra de sueco, que también es lengua oficial del país, aunque lo conozcan por ser de estudio obligatorio en la escuela y por la inevitable influencia de su dinámico vecino nórdico. Sin embargo, rivalidades aparte, lo cierto es que los suecos tienen bastante que ver con la historia finlandesa, y como testimonio hoy se pueden visitar las ciudades de Turku y Vaasa (el nombre mismo de esta localidad procede de la dinastía sueca de los Vasa).

> ***Para completar la visita a Helsinki habrá que pasar al menos por el Ateneum y por la Opera, un punto que suelen incluir prácticamente todas las visitas guiadas por la ciudad, incluso se detienen para escuchar un Concierto de Sibelius.***



Campanario del pequeño templo de Kolari, en la Laponia finlandesa. Los lapones son unos de los últimos nómades de Europa.

Vista del castillo de Hämmeenlinna, a unos cien kilómetros al norte de Helsinki. Esta ciudad se distingue como la tierra natal de uno de los hijos ilustres de Finlandia, el músico Jean Sibelius.

JENTRA FINLANDIA

y Papá Noel

caña y el anzuelo en los ricos la-
s finlandeses. De lunes a sábado,
Savonlinna está abierto el mer-
do de Kauppatori, el lugar ideal
ra elegir con toda libertad algu-
s de los pasteles y dulces en que
países fríos suelen ser expertos,
mo el popular aomena-lörsty.
Adentrándose más aún en la re-
ón de los lagos, en pleno corazón
Karelia, durante el invierno **Kuo-**
o se convierte en una de las ciu-
des más concurridas de la zona
acias a la práctica del esquí. Pero
ta ciudad es conocida también por
el centro de la iglesia ortodoxa
landesa y por su bello museo de
onos, además del centro histórico,
n sus antiguas iglesias y casas de
adera. En los días de buen tiem-
, vale la pena descubrir la vista
sde la Torre Puijo, que domina to-
el lago Kaollavesi. Aquí la espe-
alidad gastronómica es el kalakuk-
, un pan de centeno relleno con
cino y pescado.

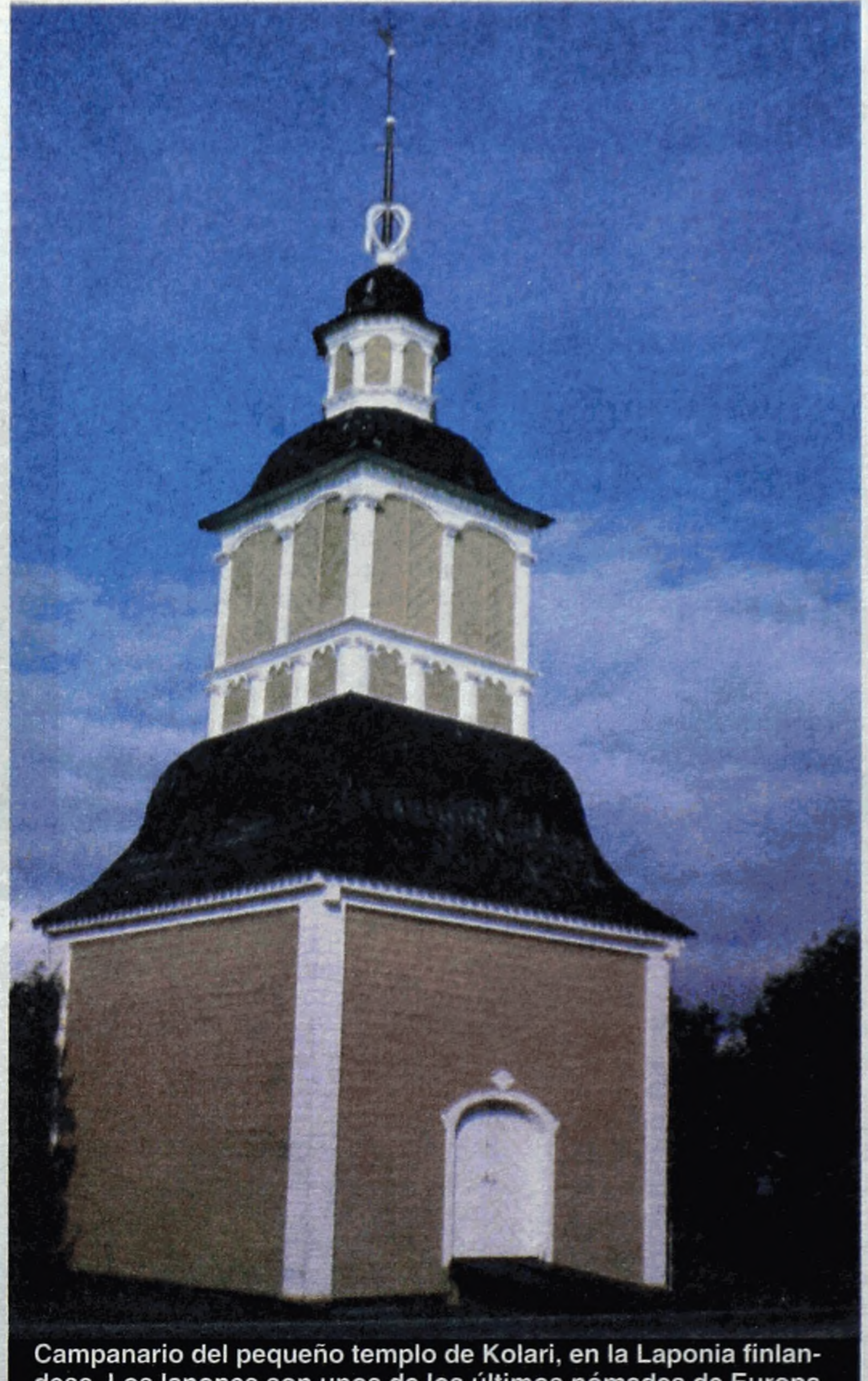
ÄMMEENLINNA

Cien kilómetros al noroeste de
lsinki, Hämmeenlinna se distin-
e por ser la patria de uno de los
os ilustres de Finlandia, el músico Jean Sibelius (cuyo monumento en Helsinki habrá visitado todo turista aplicado a homenajear los mitos nacionales). También es conocida por ser la ciudad más antigua del interior del país, nacida en torno del castillo sueco de Häme, que hoy día se visita (de 10 a 18 durante el verano, pero sólo hasta las 15 el resto del año) y es uno de los puntos más importantes de la región, junto al lago Vanajavesi. Después del castillo se pueden visitar la casa de Sibelius y el museo municipal, que traza la historia de Hämmeenlinna desde el siglo XVII. Ya un poco lejos del centro se encuentra el Museo de Arte, con excelentes colecciones, y un poco por todas partes se pueden visitar talleres de cerámica y tejidos, que son las principales artesanías de la zona. Como en el resto de Finlandia, los diseños son particularmente finos: no en vano estamos en uno de los países que hizo de las artes decorativas una pasión nacional.

Herencia sueca

La rivalidad entre limítrofes es un fenómeno al que no escapan Suecia y Finlandia. En general los finlandeses son celosos de su idioma y prefieren no hablar ni una palabra de sueco, que también es lengua oficial del país, aunque lo conozcan por ser de estudio obligatorio en la escuela y por la inevitable influencia de su dinámico vecino nórdico. Sin embargo, rivalidades aparte, lo cierto es que los suecos tienen bastante que ver con la historia finlandesa, y como testimonio hoy se pueden visitar las ciudades de Turku y Vaasa (el nombre mismo de esta localidad procede de la dinastía sueca de los Vasa).

Para completar la visita a Helsinki habrá que pasar al menos por el Ateneum y por la Opera, un punto que suelen incluir prácticamente todas las visitas guiadas por la ciudad, incluso se detienen para escuchar un Concierto de Sibelius.



Campanario del pequeño templo de Kolari, en la Laponia finlandesa. Los lapones son unos de los últimos nómades de Europa.

NOTICIERO

Gastronomía

Entre los días 24 y 30 de agosto se realizará en el Sheraton Hotel de Buenos Aires una nueva edición de la Expo Cuisine & Vins, donde se habilitarán dos salones para degustar los mejores vinos, cervezas y champagnes argentinos junto a los bocados más sofisticados preparados por la industria alimenticia local. Para mayor información, el teléfono es el (01) 777-6500.

Destino USA

Más de 3500 personas visitaron este año la feria de turismo realizada en Costa Salguero, a la que asistieron unos 150 expositores de todos los Estados Unidos durante los dos días de duración. Junto a "Destino USA" se efectuó otro workshop en Costa Salguero, el XVII ECTU, organizado por 130 operadores nacionales que se sumaron, por primera vez y bajo un mismo techo, para ofrecer en conjunto una variada gama de servicios tendientes a promocionar a Estados Unidos como destino turístico. En una conferencia de prensa realizada al cierre del encuentro, la subsecretaria para la Industria del Turismo del Departamento de Comercio de Estados Unidos, Leslie Dogget, informó que durante 1997 ese país alcanzó la cifra record de 24,4 millones de visitantes. Argentina es el país latinoamericano con un mayor aporte de turistas, saltando, en el ranking mundial, del puesto 12° al 8°.

Presentación

Esta semana se realizó la apertura oficial del XXII Salón de Turismo del Estado de Sao Paulo, organizado por la ABAV. Allí, International Medical Assistance Services Group (IMAS) hizo la presentación del grupo como adquirente del 75 por ciento de Travel Ace International en Brasil y Latinoamérica.

Al norte del mundo



(viene de página 5)

Turku, como Roma, fue construida sobre siete colinas y fue hasta 1812 la capital de una Finlandia que pasaba de manos suecas a manos rusas. Hoy, desde su puerto salen numerosos ferries rumbo a Estocolmo (los únicos que funcionan todo el año, ya que en invierno las aguas del golfo de Botnia se congelan y no permiten el paso de nave alguna), y es por aquí donde entra la mayor parte de los visitantes a Finlandia. Fundada a principios del siglo XIII por comerciantes suecos, Turku (o Åbo) tiene su propia universidad desde 1640, y haber perdido los edificios administrativos de la capital en beneficio de una ciudad de lengua finlandesa (aquí más de la mitad de los habitantes hablan sueco) no le quitó nada de su vida cultural y animación. Quien pase por aquí no debe dejar de visitar el castillo Turunlinna, salvado del incendio que a mediados del siglo pasado destruyó las tres cuartas partes de la ciudad, pero igualmente arrasado por el fuego en 1941. Después de ser restaurado, el castillo –durante mucho tiempo una de las principales fortalezas suecas en Finlandia– hoy alberga un museo histórico. No muy lejos, la tradición escandinava de los museos al aire libre se perpetúa en el Luostarinmäki, que reúne unas veinte casas tradicionales de madera y un molino con otros tantos talleres artesanales. En las afueras de Turku no hay que perderse un día en Naantali (o Nådental para los suecos), un pequeño puerto con casas históricas. Bajo el sol de verano, Naantali es uno de los lugares más hermosos de Finlandia. Por algo el presidente de Finlandia tiene allí su residencia estival oficial, el palacio de Kulturanta, cuyos jardines se pueden visitar los viernes por la tarde durante el verano.

Más al norte, Vaasa cierra el círculo de la influencia sueca, junto a las costas del golfo de Botnia. Este puerto fundado en el siglo XVII también sufrió el efecto del fuego a mediados del siglo pasado (las construcciones escandinavas, comúnmente en madera, eran víctima fácil de las llamas). Hoy es una ciudad moderna y agradable que guarda el eco del pasado en el Museo de Ostrobotnia y disfruta de los placeres de la buena mesa, traducido sobre todo en el salmón ahumado del Báltico (según los expertos, en las aguas de Vaasa se pescan las dos terceras partes del salmón finlandés).

Vista del castillo de Turku, que se encuentra en la actualidad encerrado entre las instalaciones del puerto.



Monumento al compositor finlandés Sibelius, en la ciudad de Helsinki.

EL NORTE DEL NORTE

La imagen popular quiere que los finlandeses sean siempre altos y rubios, pero este mito implica olvidar que en el extremo norte del país los lapones forman buena parte de la población, y se distinguen más bien por el cabello oscuro y los ojos rasgados típicos de los pueblos de gran norte, desde Siberia a Groenlandia. Los lapones son, junto con los gitanos, los últimos nómades de Europa. Rumbo al gran norte finlandés, la primera y principal etapa es Ivalo, que también forma parte de la ruta más directa hacia el Nordkap o Cabo Norte noruego. Toda esta región es el reino de la fauna: osos, lobos, renos y aves viven dueños y señores del magnífico y desolado paisaje que los rodea. Para conocer un poco más de cerca la vida lapona, hay que visitar Inari, unos 40 kilómetros al norte de Ivalo, donde parte de la población vive de la cría de renos, y pasar por el Saamelaismuseo, el museo de la etnografía lapona (donde se encuentran algunas de las construcciones típicas de este pueblo del norte del mundo). Hay otras localidades, como Nellimo, Saariselkä o Vuotso, que también son la puerta de entrada a los vastos parques regionales de esta porción de Finlandia. Pero sin duda la ciudad más popular del norte es Rovaniemi, sobre el Círculo Polar, porque aquí tiene su casa y desde aquí responde a todos los chicos del mundo nada menos que Papá Noel, en carne y hueso, con su casa y sus renos. Un mito hecho realidad, de Finlandia para todo el mundo.

Los reyes del compás

Cuando un porteño le dice a un finlandés que el tango nació a orillas del Río de la Plata, no es raro que reciba como respuesta una mirada de asombro. Para él, el tango nació en los clubes de Helsinki, y es verdad que, por curioso que parezca, el tango es un arte más que floreciente bajo el Círculo Polar. En Helsinki, numerosos clubes y orquestas hacen bailar a los finlandeses durante todo el año, y no hay disquería en la que no se encuentre un rincón dedicado al tango. Sólo que allí Carlos Gardel es casi un desconocido. Un punto más de encuentro entre Helsinki y Buenos Aires, que a pesar de la distancia comparten una misma melancolía y esa pasión por sentarse a tomar un café con los amigos que las hace un poco hermanas, cada una en su extremo del mundo.

El sauna finlandés

El finlandés transmitió pocas palabras a las vecinas lenguas indoeuropeas, pero al menos una se hizo famosa en todo el mundo: el sauna. La tradición quiere que cada finlandés tenga su casa y su sauna. Pero en verdad, más que una moda o una tradición, el sauna en Finlandia es una forma de vida. Es muy común que la gente de Helsinki o de las otras grandes ciudades tenga un pequeño lote de tierra, casi siempre frente a un lago (lo que no es muy difícil en Finlandia), donde levanta una pequeña cabaña de fin de semana, y un sauna. Allí, en medio de los bosques, frente a su lago, los finlandeses se pasan los fines de semana, pescando entre una sesión y otra. Hay 1,6 millón de saunas en Finlandia, para una población de 5,1 millones de personas. Los finlandeses suelen enojarse con la equívoca asociación del término en otros países, donde el "sauna" se convirtió en una suerte de prostitución encubierta: para ellos es casi un lugar sagrado, como lo refleja el dicho que dice "en el sauna hay que actuar como en la iglesia". Los hombres y mujeres no permanecen juntos, salvo que pertenezcan a la misma familia. Por otra parte, el sauna tiene características de aislación y temperaturas particulares, y los finlandeses suelen desilusionarse cuando prueban un sauna en cualquier otra parte del mundo, en versiones generalmente bastante alejadas del original. Los bebés finlandeses toman su primer sauna alrededor de los cuatro o cinco meses.



Paisaje típico de la zona rural de Finlandia, una granja perdida entre los árboles.

AGUAS TERMALES DE TIERRA ADENTRO

El calor de Río Hondo

Con sus aguas terapéuticas que surgen de "tierra adentro", Río Hondo –a sólo 67 kilómetros de la capital de Santiago del Estero– se ha convertido en uno de los mejores lugares de descanso del interior del país. Un estupendo clima todo el año la convierte en un lugar especial para disfrutar en las vacaciones de invierno. El dique sobre el río Dulce y el Casino Provincial son otros de sus atractivos.



El edificio del Casino Provincial, de estilo español colonial. Para probar suerte todas las noches.



El dique sobre el río Dulce, a cuatro kilómetros de la ciudad, un lugar especial para la pesca del dorado.

Río Hondo es la ciudad termal más grande del mundo. Es que a las termas les debe su importancia y gracias a ellas sigue creciendo la llegada de turistas. En medio de un paisaje calmo donde todo el año brilla el sol y a orillas del caudaloso río Dulce, la ciudad de Río Hondo congrega un impresionante conjunto hotelero de precios y comodidades para todos los gustos.

Hace apenas veinte años, el pueblo de trazado geométrico era apenas un puñado de casas bajas y de color blanco con todas las puertas abiertas -tanto las hosterías como las casas particulares– de donde entraban y salían los habitantes del lugar y los turistas caminando por las calles con batones de toalla y pantuflas. Esto es así porque Río Hondo es el lugar ideal para pasar el día relajándose en sus cálidas aguas de propiedades medicinales.

Con los años este panorama se amplió y se ha construido una cantidad de hoteles nuevos que ofrecen las mejores comodidades a precios realmente bajos, incluyendo las comidas. La mayoría de ellos cuenta con piscinas de aguas termales al aire libre y bañeras privadas, también con aguas termales, en cada habitación. Estos hoteles tienen además solarium, fogones para asado, salas de estar, televisión, video y aire acondicionado, y la opción de alquilar el propio departamento o cabaña con cocina, completamente equipados y con servicio de mucama. Siempre hay servicios médicos a mano para asesorar a los bañistas respecto de cómo y cuánto tiempo permanecer en el baño termal.



Ubicación de la ciudad de Río Hondo.

A orillas del río Dulce, un balneario municipal cuenta con una olla de playas de arena con una pileta que se llena con la afluencia natural de la corriente. A su lado, un prolijo camping es el lugar de parada habitual para aquellos amantes de la vida al aire libre.

A cuatro kilómetros de la ciudad, un enorme dique construido sobre el río Dulce embalsa un espejo de agua de 33.000 hectáreas de extensión, lugar muy visitado por los aficionados a la pesca –llegan de distintos lugares del país y del extranjero– que encuentran en sus aguas al bravo dorado, una presa muy buscada por su sabrosa carne y por luchar denodadamente antes de ser atrapado.

El Mercado Regional de Río Hondo ofrece un despliegue de productos de las chacras vecinas, con todo tipo de frutas y hortalizas, embutidos y quesos, así como chivitos, corderos, vizcachas y sábalos y dorados recién pescados. El Centro Cultural y Artesanal General San Martín, situado en el Parque Martín Güemes, tiene dos pisos, 1700 butacas, 180 metros de escenario y 7200 metros cuadrados de construcción. Allí se realizan obras de teatro y espectáculos de música folklórica. En cualquiera de sus 32 locales comerciales, se pueden encontrar artesanías típicas del lugar, como canastos, sombreros y bolsones hechos con la fibra de la palmera abundante en la región, cueros de vaca y oveja. En la noche, el Casino Provincial, construido con un estilo colonial español, es el lugar donde los turistas se encuentran para probar suerte en el juego.

A orillas del río Dulce, un balneario municipal cuenta con una olla de playas de arena con una pileta que se llena con la afluencia natural de la corriente.

Las aguas termales

Las aguas termales no sólo brotan de la tierra con la temperatura justa para un reconfortante baño relajador, sino que son riquísimas en minerales y elementos tales como azufre, manganeso, boro, bario y fósforo. Estas aguas termales tienen un enorme poder anestésico y calmante del dolor. Relajan los músculos y son recomendadas para personas con afecciones óseas y para la recuperación de problemas de articulaciones y ligamentos. Conviene preguntar a los médicos de la zona para saber –de acuerdo al peso y la edad– cuánto tiempo se debe permanecer en los baños termales. Los primeros días es bueno tomar baños cortos y salteados, en lugar de una larga inmersión que puede aflojar demasiado el organismo. Los baños son ideales para las personas que sufren hipertensión, pero siempre bajo supervisión médica. Lo mejor de estas aguas es que son un auténtico sedante natural del sistema nervioso.

NOTICIERO

Avianca

Avianca, la aerolínea de Colombia, informó que actualmente está operando cinco vuelos semanales a Bogotá, de los cuales los días jueves y viernes son nocturnos. El horario de salida de Buenos Aires es a las 01.40 horas, llegando a Bogotá a las 05.50 horas. Los días lunes, martes y sábados el horario de salida es a las 06.40 horas con escala en Santiago de Chile, llegando a Bogotá a las 14 horas.

Carlos Paz

Mañana, 25 de Mayo, festeja 40 años el Reloj Cu-Cú, verdadero símbolo de Villa Carlos Paz. La información documentada explica que la totalidad del material utilizado fue de procedencia argentina y que la máquina y su caja exterior fueron consideradas en su momento como las más grandes del mundo.

Aviabue

Luego de importantes reformas llevadas a cabo en sus instalaciones, se inauguró esta semana la sede social de la Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Buenos Aires (AVIABUE), en la calle Viamonte 640, Piso 6to.

PORTUGAL Y LOS OCEANOS EN LA EXPOSICION MUNDIAL

Lisboa sobre las olas



Desde esta semana hasta el mes de setiembre, la historia de investigaciones y conquistas, así como el futuro de los océanos estarán en la Expo-Lisboa '98.

Lisboa, "la ciudad pálida" del escritor portugués José Saramago ha encendido todas sus luces para celebrar la Exposición Mundial "Los océanos, un patrimonio para el futuro" que se inauguró el pasado jueves 21 en la capital lusitana. Con la participación de 156 países e instituciones internacionales, la Expo-Lisboa –que requirió una inversión aproximada de 2000 millones de dólares– es considerada como la mejor oportunidad que tiene Portugal para mostrar al mundo las profundas transformaciones que ha experimentado en las dos últimas décadas. La Expo '98 tiene, además, dos cualidades que la instalan en la historia: es la última muestra mundial del milenio y, por su temática ecológica, es la primera "verde" de esa magnitud, razón por la cual la ONU declaró a 1998 "Año Internacional de los Océanos".

Este año tiene para Portugal un significado histórico: hace exactamente cinco siglos, el 22 de mayo de 1498, el navegante portugués Vasco Da Gama llegó a las costas de la India. Las expediciones de ultramar y los descubrimientos de nuevos territorios en los siglos XV y XVI caracterizaron la expansión europea en todo el mundo, en la que Portugal jugó un papel fundamental.

El príncipe portugués Enrique el Navegante impulsó en las últimas décadas del siglo XV las expediciones hacia el sur de Africa, pese a que según las creencias de la época no era posible la vida humana en lugares con un calor sofocante. Sin amilanarse por mitos ni temperaturas, la expedición marítima de Bartholomeu Días dobló en 1488 el Cabo de Buena Esperanza y demostró que era posible circunvalar Africa para seguir rumbo al Oriente. Obsesionados por encontrar una ruta oceánica a la India, territorio codiciado por sus especias, textiles y piedras preciosas, los portugueses emprendieron nuevas expediciones hasta que en 1498, el rey Manuel I, el Afortunado, eligió a Vasco Da Gama para comandar la misión de explorar las costas orientales de Africa. Con una flota de cuatro barcos zarpó en julio de 1497 desde el lugar donde hoy está instalada la Expo Lisboa, cruzó al Atlántico hasta el Cabo de Buena Esperanza –navegando durante más de tres meses sin tocar tierra–, atravesó el Mar Arábigo y el Océano Indico, y arribó a Calicut, en la costa sudoeste de la península de la India, casi un año después de su partida. El viaje de este audaz navegante que, según las crónicas, no vaciló en ordenar quemar un barco árabe con unas 400 personas a bordo frente a las costas de Calicut, fue la puerta de la expansión de Portugal como imperio de ultramar.

Desde aquellos tiempos corrió mucha agua hacia los mares que los portugueses navegaron sin cesar y que celebran en esta Expo '98. Quizá por eso el Pabellón de los Océanos, que ya fue rebautizado como el Oceanario, es la estrella de la Expo Lisboa. Una espectacular construcción con columnas de acero y techo de vidrio emerge de las aguas como si fuera "un barco con las velas puestas y listo para zarpar", según la imagen que eligió el arquitecto estadounidense Peter Chermayeff para describir su obra. El autor del proyecto concibió el pabellón en base a la idea de que el planeta es un inmenso océano, "un mundo de aguas interconectadas en el que las masas de tierra son como balsas moviéndose".

Un estanque central de siete metros de profundidad y 70 de diagonal, con una capacidad de 5000 toneladas de agua, representa el océano global. Otros cuatro acuarios recrean los ecosistemas del Atlántico, Pacífico, Indico y Antártico. A estos enormes estanques se suman otros 24 más pequeños reservados a especies que requieren un hábitat muy particular, como es el caso de los diminutos hipocampos. Este conjunto de tanques conforman un océano único que alberga 20.000 ejemplares de unas 200 especies. El inmenso acuario, que requirió una inversión de 60 millones de dólares, es el más moderno del mundo y el más grande de Europa.

La "isla futurista" que proyectó el arquitecto Chermayeff tiene dos plantas. Las paredes cilíndricas transparentes de la planta inferior crean en los visitantes la ilusión de estar sumergidos en el fondo del mar. Sólo el cristal los separa de las algas, erizos, anémonas, tiburones o nutrias que se deslizan en sus ecosistemas submarinos. Desde la planta superior, se pueden ver las aves y animales marinos que pueblan las costas e incluso tempestades tropicales con viento y lluvia artificial. Pese a la gran afluencia de gente, nadie se quiere perder la visita a este magnífico acuario donde es posible ver corales y plantas submarinas de México, pingüinos del estrecho de Magallanes y tiburones de hasta tres metros de largo, entre otras maravillas de la vida acuática. El Oceanario seguirá existiendo después de que finalice la Expo-Lisboa y de ahora en adelante figurará en las guías turísticas como un atractivo más de la capital portuguesa.

En el Pabellón de la Utopía, una inmensa estructura con techo de madera que tiene forma de nave espacial, los visitantes podrán disfrutar de un espectáculo en el que se escenifican las hazañas de los navegantes y los descubrimientos marítimos desde el siglo XV, incluyendo mitos y leyendas literarias como Moby Dick o Ulises, a quien se le atribuye la fundación de Lisboa, la milenaria ciudad donde reinó la utopía de un destino "allende los mares".

En el Pabellón del Conocimiento de los océanos se muestra la relación histórica entre el hombre y el mar. Después de una recorrida por este pabellón, los visitantes habrán incorporado a su lenguaje algunas palabras propias del oficio marinero y conocerán algunos secretos de la construcción naval. Al terminar esta visita, es muy difícil que alguien no haya aprendido a reconocer la diferencia entre un bergantín y un esquife.

En el Pabellón del Futuro, dedicado a la investigación científica en los ecosistemas marítimos, los visitantes podrán sumergirse en un imaginario viaje hacia las profundidades del mar. Y si de viajes imaginarios se trata, el más llamativo es que se ofrece en el Pabellón de Portugal Telecom, donde se podrá descender hasta la mítica Atlántida con ayuda de la realidad virtual y un casco en la cabeza.

Además de caminar por las 60 hectáreas de la Expo, los visitantes que no sufran de vértigo pueden subir a la Torre Vasco Da Gama que tiene 100 metros de altura, asistir al espectáculo nocturno de luces, sonidos y fuegos artificiales denominado Acqua Matriz, y participar en la Peregrinaçao que recorre los pabellones y que termina, paradójicamente, en el de la Utopía. El sueño de la Expo '98 termina el 30 de setiembre, pero gran parte de los edificios e instalaciones perdurarán para testimoniar la "modernidad" de Lisboa, la ciudad cuyo encanto está, precisamente, en que a veces el tiempo parece haberse detenido.

La flota de Vasco Da Gama en su segundo viaje a la India. Arriba, el célebre navegante.